

# Frente Amplio

Desde su fundación el MPP ha expresado su clara vocación frenteamplista y reivindicado la validez de esta herramienta política para defender los intereses populares y construir una verdadera opción de cambio.

Desde esta óptica y este compromiso político sostuvimos una visión muy crítica de las orientaciones predominantes en el FA y de la acción de este en todo el período. También hacíamos una autocrítica en cuanto a que los militantes y organizaciones que integramos el MPP no logramos en ese período desarrollar una propuesta política de masas que aglutinara esfuerzos y se enraizara en la gente, creando una opción distinta dentro del FA.

Ahora bien, si tenemos que revisar los conceptos que en aquella oportunidad manejamos, tendríamos que decir que en la última etapa de la campaña electoral pasada, algo de ese perfil aparecía recuperado.

El ingreso de nuevos grupos al FA de hecho significó, por una parte, abolir las insostenibles exclusiones de organizaciones mucho más frenteamplistas que quienes vetaban su ingreso.

Por otro lado, introducir aires de renovación al modificar la correlación de fuerzas interna en lo cualitativo. La propia conformación del MPP es un factor de cambio en ese sentido.

No obstante, aun existen restricciones en la plena representación de algunos de ellos, y para el MPP es importante señalarlo.

Sumemos a estos factores lo que entendemos fue fundamental para la cierta recuperación del perfil del FA. Tal cual se señala en el documento de Balance y Coyuntura de enero '90, las figuras de Astori y Vázquez juegan importante papel en el cambio de imagen.

Diferentes estilos para llegar a la gente, recuperación de conceptos archivados en el FA, de ideas rectoras, que hacen a la esencia del FA como lo es "revolución", dieron

una imagen más sólida de credibilidad al FA (es decir el electorado del FA).

En lo interno, si bien esto influyó a nivel general en forma positiva, no dio soluciones a muchos problemas que nosotros habíamos señalado. La relación vertical de los organismos del FA en un solo sentido, fue y es en parte, pan de cada día. También el desfasaje entre lo que se propone discutir a las bases, y lo que se discute en los organismos de dirección. De aquí se extrae la necesidad que compañeros del MPP promuevan a la discusión política generadora de nuevas propuestas con la base frenteamplista donde ella este, Comites de Base (Coordinaciones barriales, juveniles o de jubilados, de frentistas), comisiones barriales, juveniles, sindicatos, etc.

## **El FA ante dos grandes desafíos: la oposición al Gobierno Nacional y el Gobierno Departamental de Montevideo**

La nueva situación política, la confrontación cotidiana entre dos proyectos de país, la contraposición entre la ofensiva neoliberal que rebaja salarios y jubilaciones, y la propuesta popular y participativa que el FA impulsa en Montevideo, define para el FA las dos grandes tareas de esta etapa.

La contraposición entre los dos modelos se ve mediatizado en el interior del país por la ofensiva de los sectores dominantes que han venido desarrollando a través de la prensa, tendiente a tergiversar y distorsionar el contenido real del gobierno municipal de Montevideo.

El FA definió en el encuentro de Solís una línea de "oposición severa" al gobierno nacional, quedando relativamente aislados

los planteos que seguían buscando “acuerdos nacionales” para congelar precios y salarios, etc.

Las características de la política del gobierno (neoliberalismo a ultranza, sin gradualismos, negociaciones políticas solo dentro de la coincidencia, hostigamiento permanente al gobierno de Tabare Vázquez, etc) y el nuevo equilibrio dentro del FA, han reducido el espacio para las propuestas centristas, de conciliación con el gobierno, comparando con el período del gobierno colorado.

El FA ha asumido, en este sentido, una actitud general opositora, votando en contra del ajuste fiscal, la ley de Banca de Inversión, la forma de nominación de autoridades de la enseñanza, las venias para el ascenso de torturadores, la autorización para el ingreso de aviones norteamericanos, etc. También impulsó la interpelación a Braga por la venta del Comercial y el cuestionamiento a J. C. Blanco por la complicidad en el secuestro de Elena Quinteros.

Sin embargo, como señalábamos en el documento sobre el tema militar, “pese a la gravedad de los acontecimientos política gubernamental, el FA no ha desplegado su accionar como fuerza política capaz de movilizar a la gente contra las medidas del gobierno, solidarizándose efectivamente con los sectores sociales en lucha, vinculándose estrechamente en los barrios y en las calles con los que padecen la angustia de los despidos, la falta de techo, la desocupación, las jubilaciones de hambre, etc.”.

Es más, a través de hechos y actitudes públicas de algunos dirigentes, se va desarrollando una visión política que apunta a diluir el carácter opositor del FA, reduciéndolo al plano parlamentario. Se hacen gestos hacia el gobierno (visitas a Lacalle y a ministros, elogios al Codicen, etc.) y hacia las FFAA (intentos de aprobar venias para torturadores, aceptación de cursos en el IMES, concurrencia a desfiles militares, y a actos por los policías caídos, etc.).

En definitiva se trata de dos concepciones estratégicas que se expresan claramente en el último período en torno a los grandes temas de integración regional, sueldos mili-

tares y relación con las FFAA, reforma constitucional y recepción a Bush.

También desde la prensa, dirigentes del Fa han cuestionado la idea de movilización, de militancia, contraponiéndola a la figura del votante, a los mecanismos de representación, etc., y también se ha atacado a los diputados frentistas que participaron en las jornadas en los liceos, sumándose a la campaña de la derecha en este punto.

En la interna del FA, varias fuerzas se han opuesto a la movilización y la realización del acto del Palacio Peñarol motivó una polémica de varios meses.

También han habido definiciones importantes en cuanto a la movilización del FA que después no se instrumentan, e incluso se obstaculiza su puesta en práctica.

Por otro lado la presencia del MPP, la incidencia de figuras como D. Astori y T. Vázquez, la actitud de varios sectores políticos y de las bases, promoviendo la movilización, afirmando su oposición sin vacilaciones al bloque gobernante, también pesan hoy en realidad del FA. Por ejemplo, sin la intervención decidida de T. Vázquez, los Centros Comunes Zonales y la descentralización se perderían en un mar de obstáculos burocráticos y en la falta de voluntad política de impulsarlos. El crecimiento del liderazgo popular de T. Vázquez es un hecho nuevo y relevante para el FA, que tiene que ver con el carisma de Tabare pero también con las ideas y actitudes de firmeza que ha sostenido. El eco popular que encuentran esas posiciones, es una expresión de las aspiraciones de la masa frentista y aún más allá del FA, de amplios sectores populares. A su vez las intervenciones de Astori en el Parlamento, en la prensa, en las charlas en comités de base y coordinadores, se caracterizan por una oposición dura al gobierno, expuesta con una gran claridad y capacidad didáctica, que arman a la gente para el debate.

La propia realidad política cada vez más polarizada por la política neoliberal y sus consecuencias sobre la población, exige del FA respuestas claras y sin ambigüedades.

El protagonismo político del FA es un factor imprescindible para crear una alterna-

tiva de cambio visualizada por amplios sectores. No alcanza con la lucha desde las organizaciones sociales o la gestión desde la IMM, es preciso desarrollar una acción específicamente política.

Otro de los puntos en que se expresan las diferentes visiones es la relación entre el FA coalición y el FA movimiento. La desvinculación de los comites de base y coordinadores, por parte de la militancia de algunas fuerzas políticas, se inserta en una concepción que desjerarquiza el papel de las estructuras de base del FA y su participación en la vida del mismo. Hay una fuerte corriente ideológica liberal y socialdemócrata que tiene soportes mucho más allá del FA, que hace un cuestionamiento de fondo a la militancia, a la labor de masas organizadas, levantando los medios masivos de comunicación como el vínculo privilegiado y exclusivo con la gente. Se busca así un rol pasivo, de espectador, de la "mayoría silenciosa" que cada 5 años expresa su opinión, dentro de las reglas de juego prefijadas. Esta ofensiva ideológica que se basa en modelos europeos, desvinculados de nuestra realidad, tiene efectos desarticuladores para la defensa de los intereses populares.

En relación con el gobierno municipal de Montevideo, el FA no ha desarrollado una acción política firme de respaldo ante las campañas virulentas de la derecha.

Por un lado pesaron en este sentido las visiones que quieren rehuir la confrontación con el gobierno nacional, limitando el gobierno departamental a la gestión administrativa. Por otro lado el temor a una partidización de los movimientos sociales y cierta incapacidad propia, llevaron a que en muchas zonas el FA y su militancia organizada tengan una actitud casi prescindente, distanciada de los CCZ. Se priva así de aportes al enorme esfuerzo de organización, motivación y movilización que significa gestar la participación popular en este plano.

Ni la campaña contra los CCZ, ni los ataques a los impuestos municipales, fueron respondidos adecuadamente por el FA, sino más bien por la acción de T. Vázquez y la convocatoria a los vecinos. Hasta ahora el FA no ha logrado definir un ámbito de direc-

ción política para la labor municipal, ni estructuró la Departamental como herramienta de apoyo y evaluación del accionar en este plano.

Por otro lado, en el encare mismo del gobierno departamental existen diferentes visiones en cuanto a la importancia y los alcances de la descentralización en relación con la máquina burocrática de la Intendencia, en cuanto a las prioridades de aplicación del programa frentista, y en la relación con el gobierno nacional, etc., temas que se desarrollarán en otros materiales.

El debate entre estas diferentes concepciones que actúan hoy en el FA, es definitorio para el encare de los objetivos fundamentales de este, para la perspectiva de un gobierno popular, y para la acción y las luchas de hoy. Esta pugna pasa por el debate de ideas que importa manejar con claridad y con cuidado ante la militancia frente amplista, para darlo de la mejor manera posible, sin dejar flancos, sobre aspectos secundarios o anecdóticos. Pero también pasa por práctica, por las iniciativas políticas que se impulsen y por el compromiso concreto de la militancia para hacerlas realidad.

## **La situación en Comites de Base y Coordinadoras**

Lo primero a señalar es la baja de militancia, la crisis que vive el FA en este plano. Las últimas elecciones de autoridades de los comites (6.500 adherentes en Montevideo) muestran claramente este deterioro.

Pesan en este fenómeno muchos factores: los efectos profundos de la derrota popular, el advenimiento de 12 años de dictadura marcando a fuego la sociedad uruguaya, los errores de las organizaciones populares en aquel período y la ausencia o la endeblez de las autocríticas, la frustración que resultó de la transición democrática, la estrategia de desmoralización y aislamiento del gobierno Sanguinetti, las derrotas de los conflictos aislados, el derrumbe del "socialismo real" y particularmente la penetrante ofensiva ideológica de las ideas liberales y capitalistas, etc.

Pero hay un elemento decisivo que nos importa jerarquizar: la desmovilización de la militancia frentista se basa en gran medida en la falta de una acción política firme, opositora, enraizada en las luchas populares, por parte del FA.

Frente a quienes teorizan a partir de la baja militancia para no convocar a la movilización, debemos sostener con claridad que es a la inversa. Es la falta de propuestas claras, de actitudes firmes, de gestos políticos significativos, lo que genera confusión, desánimo en la militancia. Vinculado con esto está la participación de los comites en la vida del FA, su marginación de las decisiones. La gente ha dado múltiples ejemplos que responde cuando se la convoca con objetivos claros, con una perspectiva bien definida, cuando se buscan medios y formas renovadas.

Los comites de base siguen siendo un elemento fundamental para el FA, como sosten de un trabajo político en el barrio, entre la gente, (cuestión decisiva para el FA), como canales de participación política y educación de los frentistas y también como presión hacia la dirección del FA.

Es importante señalar que las actitudes favorables a la movilización y a posturas claramente opositoras del FA, tienen hoy mucho más eco en los comites de base. En temas como el de Astori los comites y coordinadoras jugaron un papel propio importante. Ha crecido un acuerdo político en la base -sobre algunos temas- que va más allá de los sectores o grupos a los que pertenece cada militante. Esta realidad nos indica una potencialidad nueva para lograr propuestas que incentiven la participación y una acción opositora más energética. De esa manera podría comenzar a quebrarse el congelamiento que está planteado a nivel cupular. Pensando en un proceso de transformación del FA este nuevo papel de las bases es fundamental y debemos apoyarlo en nuestro trabajo desde los comites de Base y coordinadoras.

Queda claro pues, que las posturas disgregantes en el FA tendrán a todo el MPP luchando, debatiendo en su oposición. Es hora de reagrupar militancia, condensar

propuestas y movilizar para lograrlas.

## El MPP y su acción en el FA

El MPP es un movimiento nuevo que, como tal, recoge un camino y una experiencia de militantes y organizaciones del FA y el movimiento popular, de los que extrae, precisamente, muchos de los elementos democráticos y revolucionarios que nutren sus acuerdos fundacionales. En este corto lapso hemos ido ganando un espacio propio en el FA, afirmando un perfil y un trabajo que nos han permitido tener una incidencia significativa en temas importantes.

El MPP elaboró un conjunto de propuestas que tuvieron incidencia en los debates del FA, en los encuentros y Plenarios nacionales, logrando el acuerdo de varios sectores y de la mayoría de la delegación de bases.

Sin embargo una gran parte de la militancia del MPP no participa activamente de los comites de base o coordinadoras del FA.

Cuando cuestionamos las actitudes de la dirección del FA también tenemos que preguntarnos: ¿la militancia MPP ha hecho el máximo esfuerzo por transformar el FA en un movimiento auténticamente revolucionario, coherente con su programa, inserto en los sectores populares? Realmente estamos convencidos que no. En particular este punto nos interesa se debata profundamente en las agrupaciones de base y hagan todos los aportes que estimen necesarios.

Esta es nuestra principal contradicción y resolverla es imprescindible para el MPP.

Si tenemos en cuenta las diferentes concepciones que existen en el FA, que se reflejan en su práctica, o en su inmovilismo, ¿nos vamos a quedar de brazos cruzados esperando que otros definan que Frente Amplio va actuar en el panorama político del país en los próximos años?

Poblar los comites de base no es la llave de todos los problemas, pero sí es un paso ineludible, para dar la lucha ideológica que nos renueve y adecúe al momento histórico que vivimos, y para llevar adelante las tareas para las cuales fueron creados los comites, para llegar a todos los vecinos en esa diná-

mica de intercambios de experiencias y puntos de vista, con la voluntad de transformarlos en verdaderos centros de decisión y participación popular.

Un elemento que incide en estas dificultades es una falsa oposición entre el trabajo en los comites de base y en las comisiones barriales. ¿Es acaso incompatible el trabajo social y el político? No, ese falso dilema se puede presentar si consideramos innecesaria a la organización política como factor imprescindible a la conducción de los grandes cambios. En caso contrario, tendríamos que admitir que la cuestión del poder se va a dirimir solamente a través de la confrontación espontánea del pueblo con la clase dominante y todo su aparato. En este caso importa valorar el papel de una organización política, el FA, de unidad de la izquierda, en la que grandes sectores de nuestro pueblo ven una esperanza alternativa de cambio frente a los partidos tradicionales.

No obstante sin un fortalecimiento de las ideas revolucionarias al interior del FA no podemos garantizar una acumulación política hacia el objetivo del poder. Para ello debemos reconocer que la acumulación en terminos políticos no se agota a través de las instancias internas del FA y que esta existe, y debe ser profundizada a partir de una acción como MPP en todos los terrenos de la lucha.

Los hechos han demostrado, a través de la incidencia adquirida por el MPP tanto a nivel de dirección como de base, que es posible dar la lucha interna para recuperar el FA que aspiramos. Nadie nos corre hoy de ningún comite ni coordinadora, y el campo de trabajo para nuestras propuestas es muy grande.

La realidad interna de los comites de base y coordinadoras ha cambiado, existen signos positivos que permiten una receptividad mayor a nuestras propuestas, de una incidencia política real cotidiana.

Pero se da en un marco general desfavorable en el que mientras se ejerce el gobierno municipal de Montevideo, continúan cerrando comites de base y muchos otros agonizan. Esto también es parte de la realidad política y muy a nuestro pesar es la

situación predominante hoy.

Es una realidad nueva pero desigual y diversa, que se combina con la actividad de la red de comisiones barriales, con la toma de tierras, con las actividades juveniles, sindicales, etc.

Debemos estar en los organismos de base del FA y participar en las luchas planteadas donde quiera que se den. En todas ellas se puede y se debe acumular políticamente de acuerdo a nuestro proyecto y a nuestra estrategia de movilización y organización popular.

Algunas de las cosas que tenemos que encarar son: aumentar la cantidad y calidad de nuestro aporte al FA, con más compañeros participando y una labor más discutida y coordinada, corrigiendo errores organizativos, profundizando y unificando las iniciativas políticas, a impulsar en todos los niveles del FA, asegurando los compañeros más idóneos para cada plano de representación y acción.

No se trata ni de basismo ni de cupulismo, sino de un trabajo organizado en todos los niveles desde los comites de base a la Mesa Política, y la bancada parlamentaria.

Para que la labor de nuestros parlamentarios sea eficaz y no sea neutralizada por los engranajes parlamentarios, precisamos una militancia que desde los comites y coordinadoras organice y promueva las instancias de agitación política, de difusión de nuestras propuestas y las del FA, entre la gente, acercando a los parlamentarios y dirigentes a las luchas de la gente, a cada elemento de rebeldía, de protesta. Ese debe ser el perfil de todos los legisladores del FA. Es necesario romper con esa imagen del político, que sale del Palacio Legislativo cada 5 años a pedir votos, y crear la de un militante que utiliza el espacio que tiene para denunciar, para propagandear, para apoyar las luchas sociales y el trabajo político en cada barrio. La presencia de nuestros compañeros en las jornadas estudiantiles y en los conflictos obreros es expresión de esa actitud consecuente, incidiendo también en la bancada frentista.

Para llevar adelante esta orientación general debemos desarrollar una activa

política de relaciones, de intercambios y acuerdos concretos, con las fuerzas y figuras del FA que sumen fuerzas en esa perspectiva.

### *Algunos lineamientos para nuestro trabajo en el FA deben ser:*

\* Buscan acuerdos con los sectores políticos o militantes independientes en las Coordinadoras que estén demostrando voluntad de:

1) En el plano de la oposición nacional incentivan la movilización contra el gobierno elaborando planes concretos realizables en cada zona.

En el marco de esos acuerdos promover la creación de espacios más amplios que involucren a sindicatos, organizaciones barriales y otras organizaciones sociales (de juventud, mujeres, jubilados, etc.) de manera de ir unificando las luchas contra la carestía, privatizaciones, etc.

2) En el plano departamental coordinar e intensificar la acción en las comisiones barriales y en los CCZ estimulando la participación en los organismos ya existentes en las Coordinadores (Frente de Acción Social y Barrial) y, allí donde no es posible, impulsar nuevas formas de coordinación entre los frenteamplistas para desarrollar las pautas programáticas.

## **Importancia del trabajo en el Interior**

El FA definió que ganar el interior significaba asegurarse el gobierno nacional. En todo caso recién es en estos momentos que se empiezan a dar pasos en ese sentido: nombrar legisladores para ocuparse de todos los departamentos de la República y zonificación del país.

El interior fue, es y seguirá siendo -sino actuamos- la retaguardia de la derecha cantera de votos de los Partidos Tradicionales, y un lugar de militancia inhóspito para los sectores de izquierda.

Es tradicional también la desinformación y la información tendenciosa de la reacción.

Los medios de comunicación que podrían aportar algún esclarecimiento no llegan a todo el interior o lo hacen en forma espaciosa e irregular.

En la coyuntura se puede constatar que existen carencias organizativas e ideológicas que contribuyen a una situación de debilidad del trabajo como FA agravado por luchas de tendencias partidarias y por la fragilidad de las organizaciones sociales, la más notoria el PIT-CNT.

Sin embargo fueron notorias por su trascendencia política, las movilizaciones populares en el interior en repudio a la presencia del máximo representante de las clases dominantes. La gente no se equivoca cuando existen convocatorias y propuestas concretas impulsadas por organizaciones sociales y políticas con sentido de oposición franca.

Aquí también es necesario que el MPP promueva entre sus militantes y adherentes la inserción en las bases frentistas, pero también en su estructura central e intermedia. La experiencia nos indica, que allí donde esto se ha hecho, se ha podido revertir una situación de quietismo y de falta de discusión e iniciativas políticas por parte del FA.

Esto mismo cabe para las organizaciones sociales, sean estas sindicatos, comisiones barriales, cooperativas, etc.

Por último constatamos que la política de alianzas que se puede llevar adelante en el interior es mucho más flexible que la establecida a nivel de Montevideo y que a veces pareciera contradictoria.

## **La perspectiva de un gobierno popular y sus consecuencias en la política inmediata y en la estrategia del FA**

La posibilidad de conquistar el gobierno nacional exige del FA una estrategia clara de gobierno y de poder. Hoy, 1990, pensar en un FA gobernando el país no es una utopía pero sí lo es, o más bien una grave irresponsabilidad, creer en la obtención del gobierno nacional por el mero descarte de las dos opciones tradicionales. Cuestionar el poder

de los sectores dominantes, impulsando el programa popular, antiimperialista y democrático del FA, implica ir forjando la fuerza popular capaz de imponerlo. No es una perspectiva fácil, pero sí la única capaz de viabilizar un cambio de fondo en nuestro país en esta etapa. La capacidad de hegemonizar, a nivel nacional, de expresar los anhelos de cambio, de bienestar, de soberanía de amplios sectores de nuestro pueblo, exige una enorme confianza en las herramientas políticas, y en el FA como síntesis política. Mucho más que una opción electoral de recambio, el FA debe apuntar a recuperar el entusiasmo militante, el compromiso, la entrega que lo caracterizaron. Ese el componente moral, ideológico que se va creando con actitudes, y en la lucha, es una parte importante de esa fuerza popular capaz de llevar adelante el programa de cambios.

Una perspectiva de poder significa también trabajar hacia el fortalecimiento de las organizaciones populares, en la resistencia a la política neoliberal, y apuntando a la forja de factores de poder popular.

La experiencia de participación de la gente en la lucha por sus derechos es la mejor escuela de educación política y de desarrollo de los niveles de conciencia. Para que el FA sea una opción real de cambio deberá cumplir el rol protagónico de conductor a nivel político de las grandes reivindicaciones nacionales y populares.

Hay fuerzas dentro del FA que creen que manteniendo disgregado el caudal militante del Frente y sin mayor conexión con las organizaciones populares, el FA podrá interpretar y capitalizar electoralmente las aspiraciones del pueblo. Nosotros, por el contrario, estamos convencidos de que al FA lo nutre el pueblo de energía militante para llegar al gobierno y disputar el poder. Queremos un FA que sea un instrumento de lucha y una referencia política identificada plenamente con las reivindicaciones de los trabajadores del país y del pueblo en general.

No descartamos una política de alianzas que amplíe la acumulación de fuerzas para revertir la grave situación del país. Pero los hechos nos dicen que estas alianzas no se

logran rebajando el perfil del FA, diluyendo su protagonismo, abriendo su mensaje político hacia el centro, sino, al contrario, a partir de su oposición firme, de su movilización. Una política de alianzas debe ser producto de una discusión abierta a la militancia y no puede poner en tela de juicio nada de lo que es esencial a los acuerdos fundacionales del FA y a su programa.

Es importante reafirmar la idea del FA como opción de gobierno frente a los intentos de mediatizarlo, con alianzas que terminen poniendolo como caudal electoral de dirigentes tradicionales.

La neutralización del FA, su corrimiento hacia el centro, las señales de conciliación con el gobierno, no sólo son un camino electoralista, que apuesta al 94, sino que son una pesima estrategia incluso en el plano electoral. El FA sólo pierde ante la gente cuando se confunde con los partidos tradicionales.

Una estrategia de gobierno y de poder, que tome en cuenta el 94, pasa por el accionar de hoy en la resistencia al proyecto neoliberal, la construcción de una alternativa y el desarrollo y cumplimiento del programa de parlamental del FA. El gobierno municipal de Montevideo es mucho más que una responsabilidad de algunos dirigentes, es un enorme desafío a la militancia frente amplia para impulsar el desarrollo de la organización y participación popular que es el eje de la propuesta frentista.

"Es preciso potenciar la presencia del FA en la sociedad y en la escena política, desarrollando lo que el FA tuvo -y tiene potencialmente- de radicalmente innovador: el rol de los comites de base, el papel transformador hecho desde abajo, en el contacto cotidiano con los problemas, las esperanzas, las organizaciones de todo tipo que se ha ido dando nuestro pueblo".

## Metas concretas del MPP en el trabajo en el Frente Amplio

1) Trabajar para que el Congreso del FA sea una instancia de debate amplio y participativo de los problemas centrales que en-

frenta el FA y la definición de lineamientos claros con respecto a los mismos.

Por ejemplo:

a) Formas de enfrentamiento a la política de la "coincidencia nacional". En particular las iniciativas populares en torno a salario, vivienda y trabajo. También la política en relación con las FFAA.

b) Relación del FA con la IMM y los ejes de fondo de la labor municipal: descentralización, reestructura, relación con el gobierno nacional, políticas sociales, políticas productivas, políticas tributarias y de endeudamiento, relación con Adeom, etc.

c) Política de inserción barrial del FA.

d) Democratización de la vida del FA. Ampliación de la participación de las bases, renovación de los liderazgos, etc.

e) Línea de trabajo hacia el interior.

f) Desplegar una política de DDHH.

2) Para ello nos planteamos:

a) Fortalecer el trabajo en comites de base y coordinadoras y otras instancias fren-

tistas, coordinando la labor como MPP en todos los niveles con una estructura común.

b) Participar activamente en la elaboración de los documentos para el Congreso del FA, y promover un intercambio fluido desde comites de base, coordinadores, etc.

c) Definir documentos y aportes concretos del MPP para incidir en temas cruciales.

d) Promover la formación de grupos de trabajo para profundizar el estudio y las definiciones sobre temas complejos como integración regional reforma constitucional, reforma del Estado, transformaciones de la realidad nacional, regional e internacional. Impulsar en este sentido, Seminarios, Mesas Redondas, etc.

3) En una perspectiva de más largo plazo avanzar en la definición de una estrategia de poder que tome la instancia de lucha por el gobierno del 94 como una referencia para actuar hoy profundizando el perfil y la acción opositora del FA.

## MOVIMIENTO DE PARTICIPACION POPULAR

### Frente Amplio

